

EJÉRCITO



**Centro Geográfico del Ejército:
a la vanguardia de la Información
Geoespacial**

REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

NÚMERO 923 MARZO 2018 - AÑO LXXIX

ÍNDICE



EDITA:

DIRECCIÓN

Director

General de brigada Luis FELIU BERNÁRDEZ
Subdirector de Asistencia Técnica de JCISAT

Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración

Coronel Manuel Salvador HERRÁIZ MARTÍNEZ

Jefe de Edición

Coronel Antonio VARET PEÑARRUBIA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Tejeda Fernández, Borque Lafuente, Núñez González,
Castellanos Moscoso del Prado, Guerrero Acosta
Baeza López

Tenientes coroneles

Gómez Blanes, Gómez Reyes, Enríquez González,
Sánchez de Toca Alameda, Puig de Sobrino

Comandantes

Salinero Rayón, Arribas Lucas

Capitanes

Rodríguez Santisteban, Domínguez Ruiz

Suboficial Mayor

Coloma Guijarro

NIPO: 083-15-005-2 (edición en papel)

NIPO: 083-15-004-7 (edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178 (edición papel)

ISSN: 2530-2035 (edición digital)

Corrector de pruebas

José Manuel Riveira Córdoba

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Ofimática y Edición

Fernando Aguado Martínez

Ricardo Aguado Martínez

Ana María González Perdonés

Mª Eugenia Lamarca Montes

Imprime

Centro Geográfico del Ejército de Tierra

Colaboraciones Corporativas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
MILITARES ESCRITORES

Promotor de Publicidad

EDITORIAL MIC C/ Artesiano s/n.

Polígono Industrial Trobajo del Camino, 24010 León

Teléf.: 902 271 902 / Fax: 902 371 902

Email: dirección@editorialmic.com

marketing@editorialmic.com

Fotografías

MDEF, DECET



ARTÍCULOS

UNIFORMES BLANCOS, CRUCES ROJAS: LA VIDA ENTERA POR UNA CAUSA

Juan Pando Despierto. *Historiador*

4

BRIGADAS EZZEDIN AL QASSAM: LAS FUERZAS ARMADAS DE HAMAS

Luis Antonio González Francisco. *Cabo 1º. Guardia Civil*

12

NECESIDADES ACTUALES DE LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA

Luis Torcal Ortega. *General de brigada. Artillería. DEM*

18

EL CONTEXTO LO ES TODO

José Luis Gómez Blanes. *Teniente coronel. Infantería*

26

LECCIONES DE LIDERAZGO DEL MAYOR RICHARD WINTERS

Emilio González Quirós. *Licenciado en Derecho*

34

DISERTACIÓN SOBRE LA ANTIGÜEDAD DE LOS REGIMIENTOS. (PRIMERA PARTE)

Fernando Jesús Mogaburo López. *Suboficial mayor. Caballería*

42

LA DOCTRINA DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL SOBRE LA JURISDICCIÓN MILITAR

Manuel Aragón Reyes. *Catedrático de Derecho Constitucional*

50

CARLOS QUIRÓS Y EL LIBRO DE LA YIHAD

Raúl Suevos Barrero. *Coronel. Infantería*

54

AQUELLOS GENERALES ESPAÑOLES EN ÁFRICA

Juan José Primo Jurado. *Doctor en Historia
Subdelegado del Gobierno en Córdoba*

60

CORONADO, LA EXPEDICIÓN

José Antonio Crespo-Francés y Valero
Coronel. Infantería

68

NUESTRAS INSERCIONES

PREMIOS REVISTA EJÉRCITO

33

EL RINCÓN DEL MUSEO DEL EJÉRCITO

41

PUBLICACIONES MILITARES DEL EJÉRCITO DE TIERRA

49

APP Y WEB DEFENSA

67

NOVEDADES EDITORIALES DEL MINISTERIO DE DEFENSA

130

INTERIOR DE CONTRAPORTADA: 75 ANIVERSARIO DE KRASNI BOR

131

PUBLICIDAD: Ciberdefensa, 11 - El Ejército de Tierra y los retos futuros, 25

Suscripción y venta: calle del Factor nº 12 - 4ª planta C.P.: 28013 MADRID

Teléf.: 915160485

ejercitorevista@et.mde.es

Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa: 18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros.



DOCUMENTO

Centro Geográfico del Ejército: a la vanguardia de la Información Geoespacial

PRESENTACIÓN

Emilio Cortés Narváez
Coronel. Transmisiones. DEM **76**

CAPACITACIÓN Y DESARROLLO DE LOS RECURSOS HUMANOS EN EL CEGET
Carlos González Bielsa
Teniente coronel. Transmisiones **78**

LA JEFATURA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA, EL ALMA DEL CEGET
José Luis Sánchez Tello
Teniente coronel. Transmisiones **83**

UNIDAD GEOGRÁFICA DEL EJÉRCITO. LA FUERZA GEOGRÁFICA PROYECTABLE DEL ET
Francisco Javier Capellá Cuesta
Comandante. Artillería **89**

CARTA DIGITAL. EL SISTEMA DE APOYO GEOGRÁFICO A LAS PEQUEÑAS UNIDADES
Carlos Borralló Corisco
Comandante. Infantería **94**

LA IMPRENTA: DEL EJÉRCITO DE SOLDADOS DE PLOMO A LOS PÍXELES
Francisco Javier Gracia Berganciano
Subteniente. Informática
Luis Félix Toledano Higuera
Subteniente. Informática **100**

ARCHIVO CARTOGRAFICO Y DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS DEL CEGET
Luis Magallanes Pernas
Director técnico del Archivo **106**

INFORMACIÓN A LOS LECTORES

Como ampliación al contenido del Documento «La General, crisol de oficiales» publicado en la Revista nº 915 – Junio 2017-, se comunica que en el artículo «FORMACIÓN MORAL Y PREPARACIÓN MILITAR DEL CADETE», deben aparecer los siguientes autores:

José González Vallés. Teniente coronel. Infantería

José Miguel Salvador Garrido. Teniente coronel. Artillería

Javier Sanz Maldonado. Teniente coronel. Ingenieros

Igualmente en el artículo «NO SOLO SE FORMAN OFICIALES DEL CUERPO GENERAL DEL EJÉRCITO DE TIERRA» deben aparecer los siguientes autores:

Eduardo Rodríguez Rosales Teniente coronel. Guardia Civil

Fernando Pérez-Iñigo Malo de Molina Teniente Coronel. Intendencia

Javier Francisco Torralba Martín. Capitán. Artillería

Así mismo en el Documento «Ifni: la guerra olvidada. (2ª parte)» publicado en la Revista nº 922 – enero / febrero 2018- se comunica que en el artículo «PARACADISTAS, LEGIONARIOS Y TIRADORES DE IFNI. EL INICIO DEL CONFLICTO» debe aparecer el siguiente autor:

Vicente Bataller Alventosa. General de brigada. Infantería. (Reserva).

En el interior de este artículo, en la página 51, la referencia al teniente coronel Pallás Sierra debe de entenderse referida al comandante Pallás Sierra.

SECCIONES FIJAS

GRANDES AUTORES DEL ARTE MILITAR

José María de Murga y Mugártegui

Pedro Ramírez Verdún

Coronel. Infantería. DEM

112

OBSERVATORIO INTERNACIONAL

Las guerras del futuro

Luis Feliu Bernárdez

General de brigada. Artillería. DEM

¿Se vislumbran cambios en Irán?

Alberto Pérez Moreno

Coronel. Infantería. DEM. (R)

La imparable amenaza terrorista en Egipto

Carlos Echeverría Jesús

Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

España comparación socio económica últimos 40 años

Alfonso de Villagómez

Escritor

113

HEMOS LEÍDO

El arma de nueva generación

Adiós a la Browning GP

Ricardo Illán Romero

Teniente coronel. Infantería

118

FILMOTECA

Decisión a medianoche

Destructor

José Manuel Fernández López

Teniente coronel. Transmisiones

120

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

122

ARCHIVO GRÁFICO

124

SUMARIO INTERNACIONAL

126

APUNTES DE EDUCACIÓN FÍSICA

128



Repaso por la historia compartida de España y África, con sus periodos de paz, progreso y cultura, junto a los de tensión y choques armados. Un paseo por 160 años de Historia de España.

Juan José Primo Jurado

Doctor en Historia. Subdelegado del Gobierno en Córdoba

España y Marruecos, junto con Ifni y Sáhara, han entrecruzado en numerosas ocasiones sus historias, escribiendo páginas de hermanamiento, progreso y culturas comunes, pero también de guerra, tensión y choques armados, donde se derramó mucha sangre española, tanto en victorias de heroico patriotismo como en trágicas y dolorosas derrotas, así como mucha sangre marroquí.

África, además de escenario bélico y de fecundo Protectorado, que de ambas historias hubo parte, fue una auténtica escuela de mando para los militares españoles que allí se forjaron. El balance es, sencillamen-

te, espectacular: un jefe de Estado, cinco presidentes de Gobierno, un vicepresidente, 16 ministros y 22 altos comisarios de España en Marruecos, sin contar los numerosos altos cargos militares de responsabilidad nacional. Aquellos generales de África aprendieron antes el arte de la guerra que el de la política.

La mejor manera de estudiar a estos militares de África es con exquisita objetividad y ecuánime imparcialidad, ajena por completo al discurso maniqueo de buenos y malos. Los militares destinados en esos territorios cumplieron su deber para con España en África y son, por ello, merecedores de respeto y reconocimiento. Ellos protagonizan las páginas principales de la historia del África española con victorias y fracasos, con heroísmo y sacrificios.

Por esas páginas desfilan militares y acontecimientos como Prim y sus

victorias en Uad Ras y Castillejos; García Margallo y su muerte en Cabrerizas Altas; Marina y el Barranco del Lobo; Cavalcanti y la carga de Taxdirt; Fernández Silvestre y Berenguer y el Desastre de Annual; Gómez Ulla y los primeros hospitales quirúrgicos de campaña; Navarro y la masacre de Monte Arruit; Kindelán y la creación de la aviación militar; Millán-Astray y el nacimiento de la Legión; Fernando Primo de Rivera y los héroes del Regimiento Alcántara; Miguel Primo de Rivera, Sanjurjo y el desembarco de Alhucemas; Oswald Capaz y la conquista pacífica de Ifni; Gómez-Zamalloa y la defensa de Sidi-Ifni, en una guerra ignorada que aquí recordamos; o Gómez de Salazar y la Marcha Verde y la retirada del Sáhara. Y en la división fratricida de nuestro país en la Guerra Civil de 1936, los generales no fueron una excepción: Franco, Mola, Varela, Yagüe, Goded o García Valiño habían



Soldados españoles en África

«La mejor manera de estudiar a estos militares de África es con exquisita objetividad y ecuanime imparcialidad, ajena por completo al discurso maniqueo de buenos y malos»

pasado por Marruecos, pero también lo hicieron Rojo, Miaja, Núñez de Prado, Pozas, Hidalgo de Cisneros o Riquelme.

Reconociendo la previa vinculación militar española con el norte de África en la época romana, del califato Omeya y desde los Reyes Católicos, a grandes rasgos la presencia colonial militar española en el norte de África durante los siglos XIX y XX se puede dividir en cuatro etapas: la etapa anterior al Protectorado (1859-1912), la pacificación del Protectorado (1912-1927), el Protectorado fructífero (1927-1956) y la etapa postprotectorado (1956-1976).

LA ETAPA ANTERIOR AL PROTECTORADO (1859-1912)

La etapa anterior al Protectorado (1859-1912) engloba tres conflictos muy diferentes pero que coinciden en desarrollarse en las inmediaciones de Ceuta y Melilla. El primero de ellos, la Guerra de África

(1859-1860), es también el único de las cuatro etapas donde el Ejército español se enfrenta a un ejército regular, el del sultán de Marruecos. Es una guerra romántica que impulsa al presidente del Gobierno de Isabel II, general O'Donnell y que narra Pedro Antonio de Alarcón, uno de los primeros corresponsales de guerra. El objetivo era asegurar un *hinterland* para Ceuta y en la contienda alcanza la gloria el general Juan Prim, que se convierte en el héroe popular que necesitaba aquella España del segundo tercio del siglo XIX.

Los otros dos conflictos, frente a irregulares rifeños que acosaban Melilla, fueron menos gloriosos, aunque se solventaron con victorias finales que no ocultaron la crisis finisecular que se avecinaba a nuestro país. La Guerra de Margallo (1893) debe su nombre al comandante general de Melilla, general Juan García Margallo, que murió víctima del fuego enemigo al realizar una imprudente salida en el fuerte de Cabrerizas Altas. Y la Guerra de Melilla (1909)



La carga de Taxdirt. Cuadro del pintor Ferrer-Dalmau

pasó a la historia por el desastre del Barranco del Lobo, con la muerte del general Pintos y más de 150 españoles, y por la brillante carga de Taxdirt, realizada por el regimiento de Cazadores nº 21 con el entonces teniente coronel Cavalcanti al frente. El general José Marina será el artífice de la victoria en esta guerra y el forjador del Protectorado.

LA PACIFICACIÓN DEL PROTECTORADO (1912-1927)

La segunda etapa se inicia con la creación del Protectorado español de Marruecos. España debe asumir en 1912 sus compromisos internacionales y ocupar una franja de tierra en el norte marroquí, con las regiones del Yebala y el Rif, estériles y con población levantisca. Muy distintas a las del Protectorado francés, que se quedó con la mejor parte.

Hablar del Protectorado español será hablar de unidades militares bien preparadas que hoy siguen

siendo punta de lanza de las Fuerzas Armadas y que nacieron, forjaron sus primeras glorias y cavaron sus primeras tumbas allí. Como los Regulares, tropas indígenas mandadas por lo mejor de la oficialidad del Ejército español, creados en 1911 por el entonces teniente coronel Dámaso Berenguer, siguiendo orden de Canalejas, jefe del Gobierno; y la Legión Española —conocida al principio como Tercio de Extranjeros— fundada en 1920 a partir del esfuerzo personal del entonces comandante José Millán-Astray.

Allí nació, también, de la mano del futuro general Kindelán, la aviación militar española, cuyo primer vuelo sobre los cielos de Marruecos se realizó el 2 de noviembre de 1913. Y cobró un impulso decisivo la sanidad militar, gracias al también futuro general Gómez Ulla, sobresaliente cirujano creador de los hospitales quirúrgicos de campaña, transportados a lomos de mulas, que salvaron muchas vidas al poder atender a los heridos inmediatamente.

Hablar del Protectorado español es hablar también de los militares africanistas, aquellos oficiales que labrarían sus carreras entre 1912 y 1927 luchando contra los rifeños, un enemigo cruel y experimentado



Primer bombardeo efectuado por la aviación española en el Ríf

Hablar del Protectorado español es hablar también de los militares africanistas, aquellos oficiales que labrarían sus carreras entre 1912 y 1927 luchando contra los rifeños, un enemigo cruel y experimentado, para conseguir la ocupación del territorio, caracterizados por rápidos ascensos debidos a méritos de guerra que les permitirían adelantar a los militares peninsulares, con los que chocarían reiteradamente. Los africanistas engendraron un acendrado espíritu de compañeros de armas y desarrollaron un recelo común, más o menos mayor, contra la clase política por sus errores en la conducción de la guerra.

En esta etapa destacan dos hitos muy diferentes y con solo cuatro años de diferencia: el Desastre de Annual y el Desembarco de Alhucemas.

Annual (1921), es uno de los mayores desastres del Ejército español en su historia. Dirá el informe Picasso: «Se abandona Annual el 22 de julio con

todos los elementos, sin órdenes, sin instrucciones, sin plan ni dirección. Revueltas las fuerzas, confundidas, sin jefes, acosados por el enemigo y sin más idea que la salvación en la huida individual, vergonzosa en unos, inexplicable en otros y lamentable en todos. Siendo inútiles los esfuerzos de unos pocos para frenar la avalancha que tan impremeditamente se había dejado desbordar». 10.000 muertos y desaparecidos, numeroso armamento perdido. Los nombres de los generales Fernández Silvestre, un valiente militar que cometió errores imperdonables, y Navarro, el defensor de Monte Arruit, del teniente coronel Fernando Primo de Rivera y la carga del Regimiento Alcántara, y del comandante Benítez y su sacrificio en Igueriben, resonaron en la memoria y conciencia de los españoles.

Solo cuatro años después, el general Miguel Primo de Rivera, presidente del Directorio Militar, dio un vuelco a la situación que permitió liquidar la guerra. La alianza con Francia, un

ejército mejor preparado y una dirección política y militar más acertada, hacen posible el Desembarco de Alhucemas (8 de septiembre de 1925). El primer desembarco aeronaval con éxito en la historia, que fue usado por el ejército norteamericano para preparar el de Normandía. En él brillaron los generales Sanjurjo, Saro Marín y Fernández Pérez y el coronel Francisco Franco, seis meses antes de ascender a general.

España aún tuvo que emplearse en dos duras pero victoriosas campañas en 1926 y 1927. Las claves para la victoria final fueron el apoyo político del presidente del gobierno Miguel Primo de Rivera, la dirección sobre el terreno del alto comisario, general Sanjurjo, y la capacidad de una nueva generación de jefes (Franco, Varela, Riquelme, Núñez de Prado, Goded, Mola, Dolla, Capaz, González Carrasco, entre otros). Como explica Ricardo de la Cierva: «Sanjurjo impuso un cambio radical de táctica frente a la rebeldía: el territorio se ocupaba definitivamente, sin retiradas desesperantes. Y



Desembarco de Alhucemas.

Las tropas españolas se adentran en territorio enemigo en una operación que significó el fin de la guerra del Rif

solo se admitía la sumisión según la regla inflexible de un hombre, un fusil. Los oficiales españoles demostraron notable capacidad para el diálogo personal y político con los jefes locales y con el pueblo rifeño».

EL PROTECTORADO (1927-1956)

Se inició entonces un largo período de paz en el Protectorado, que permitió a España desarrollar una benéfica y cultural labor en aquella tierra y con aquellas gentes. El Protectorado se dividió en las siguientes regiones. Lucus, con capital en Larache; Yebala, con capital en Tetuán, capital también del Protectorado; Gomara, con capital en Xauen; Rif con capital en Villa Sanjurjo, hoy Alhucemas; Kert, con capital en Nador; y la pequeña zona sur del Protectorado, cuya capital era Villa Bens, actual Tarfaya.

En 1936, el Protectorado fue protagonista de nuevo de la Historia de

España porque el 17 de julio allí se inició la sublevación que daría paso a la Guerra Civil y de allí salieron tropas y militares que fueron clave en ese conflicto.

El Protectorado existiría hasta 1956 cuando, dentro del proceso de descolonización de África, España y Francia acordaron conceder la independencia a Marruecos. Esta tuvo lugar de forma pacífica y el 7 de abril se arrió la bandera española en Tetuán, siendo el último alto comisario español el general Rafael García Valiño. La zona sur, Tarfaya, se integraría en Marruecos en 1958 y el monte Gurugú, frente a Melilla, se mantendría con guarnición española hasta 1961. En el Museo del Ejército, en el Alcázar de Toledo, se custodia la bandera de España que se izó y presidió todos los actos desarrollados en el campamento de Hardú, en el Gurugú, hasta ser arriada con todos los honores, por la I Bandera de la Legión, el 31 de agosto de 1961, último de permanencia de tropas

españolas en Marruecos. Un total de 32.654 militares volverían a España durante los cinco años que duró el repliegue tras la independencia.

LA ETAPA POSTPROTECTORADO (1956-1976)

La independencia marroquí no terminó con los incidentes en las posesiones que aún mantenía España en África. Entre el 23 de noviembre de 1957 y el 30 de junio de 1958 tuvo lugar la guerra de Ifni, cuando tropas irregulares marroquíes, el Ejército de Liberación Marroquí, apoyadas encubiertamente por el Ejército Real, atacaron ese pequeño territorio español y llegaron a asediar su capital, Sidi Ifni.

Frente a un enemigo tres veces mayor en número, los españoles defendieron bien sus posiciones causando 8.000 muertos y sufriendo cerca de 400. Fue una guerra que,



El monte Gurugú visto desde Melilla. Fue el último bastión español en Marruecos hasta su evacuación en 1961

en la España del régimen franquista, sin llegar a la censura, no se le quiso dar mucha importancia mediática y donde nuestro país no pudo emplear su moderno armamento norteamericano, por prohibírselo Estados Unidos. Papel especial tuvieron en esta victoria los generales Mariano Gómez-Zamalloa y José Héctor Vázquez, la Legión, los Tiradores de Ifni, las fuerzas expedicionarias de soldados de reemplazo y las fuerzas paracaidistas del Ejército de Tierra, creadas en 1953, que en la acción de Telata vieron morir en combate a su primer oficial, el joven teniente Antonio Ortiz de Zárate, al mando de una unidad de la II Bandera.

Un último episodio cierra este repaso a la presencia militar española en África a través de sus generales, la retirada del Sáhara español. Un epílogo con ciertos aires de deshonor donde, como en otros momentos de esta historia, los militares españoles solo pudieron poner disciplina y profesionalidad a las decisiones, discutibles, políticas.

La palabra descolonización flotaba en el Sáhara desde que en 1970 la ONU dictara la necesidad de un referéndum de independencia, ante el que España, con el Sáhara como una provincia, no puso buena cara. La creación del Frente Polisario, que tomó las armas para luchar por la independencia, decidió a nuestro país a convocar dicho referéndum para 1975. Marruecos se opuso, reclamando el Sáhara como parte de él. De jugada rastrera habrá que calificar la organización, con el impulso de Hassan II, de la Marcha Verde: 50.000 civiles, mayores de edad y desarmados, que invadirían el Sáhara Español, por el puesto abandonado de Tah en el norte, el 6 de noviembre. 20.000 militares del Ejército marroquí también invadían simultáneamente el territorio por otro punto al este. Audaz operación que obligó a agrupaciones tácticas españolas a desplegar ante el enemigo más peligroso por el este. Marruecos vulneraba la legalidad internacional (la Corte Internacional de La Haya exigía el referéndum) y las

disposiciones de la ONU que exigían desconvocar la Marcha Verde, aprovechándose de la debilidad que vivía España, con la agonía de Franco, y del error del Frente Polisario que en vez de tender puentes con Madrid, había optado por echarse en brazos

«El 8 de enero de 1976, apretando los dientes, los soldados de la VIII Bandera de la Legión fueron los últimos en salir de El Aaiún»



Conversaciones entre España y Marruecos que dieron lugar al Tratado Tripartito de Madrid dando fin a la presencia española en África

de la URSS y de Argelia, lo que llevó a Estados Unidos y Francia a apoyar a Marruecos.

Con el general Federico Gómez de Salazar al mando, una vanguardia de 5.000 legionarios defendía la frontera, replegados unos kilómetros y con un campo de minas que les separaba de los invasores por el norte. Por sorpresa, el domingo 2 de noviembre, a las once de la mañana, el príncipe don Juan Carlos, jefe de Estado interino por la enfermedad de Franco, aterrizó en El Aaiún. Allí se expuso la situación en España, los acuerdos del Consejo de Ministros, las presiones internacionales y el propósito final de abandonar el territorio..., pero se salvaguardaría el honor del Ejército español: la Marcha Verde no rebasaría la línea minada.

El 9 de noviembre, Hassan II anunciaba que la Marcha Verde había conseguido su objetivo y al día siguiente los manifestantes iniciaban eufóricos su vuelta. El 14 de noviembre, España, Marruecos y Mauritania firmaban el Acuerdo Tripartito de Madrid donde España reiteró su

intención de descolonizar el Sahara «poniendo término a las responsabilidades y poderes que tiene sobre dicho territorio como potencia administradora».

España organizó y ejecutó la Operación Golondrina, el plan de evacuación del territorio después de 92 años. Se organizó la salida de todo el personal civil y militar en 160 días, por mar y aire y con medios precarios. Se trasladaron unas 40.000 personas, 40.000 toneladas de material y un parque de 3.000 vehículos. Hasta los cadáveres de los españoles allí fallecidos fueron retornados. El 8 de enero de 1976, apretando los dientes, los soldados de la VIII Bandera de la Legión fueron los últimos en salir de El Aaiún, medio vacía a causa de la huida de buena parte de sus habitantes hacia Tinduf. Cinco días más tarde zarpaban de Villa Cisneros —hoy en día Dajla— los buques *Plus Ultra* y *Conde de Venadito* con militares rumbo a Las Palmas.

Luego, en el aeródromo de Villa Cisneros se arrió nuestra bandera por última vez. «Fue emotivo e involuida-

ble el momento de arriar la bandera. Anocheció en Villa Cisneros y el coronel Torres, formando a los escasos hombres con que contaba, nos dijo: *Ante la imposibilidad del toque de oración, guardemos un minuto de silencio por los compañeros que, en este territorio, rindieron el último servicio a la Patria*», narraba el corresponsal de la agencia Cifra ese 13 de enero de 1976. Justo antes de que despegasen el C130 Hércules y el C212 Aviocar que trasladaron a las últimas tropas y al gobernador, general Gómez de Salazar, a Canarias con la última bandera española en el Sáhara, este dijo a los periodistas: «Que quede claro que no considero que haya habido capitulación alguna de España ante Marruecos. Quienes así lo piensan están equivocados y no deben olvidar que se ha evitado mucha sangre y el luto de muchas familias españolas en una horrible contienda armada». Tras ello, los militares españoles serraron el mástil para que ningún otro estandarte pudiese ondear allí donde flotó el español, poniendo fin a la historia de España en el Protectorado de Marruecos y el Sáhara español.■